

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

La emancipación en "La Gaceta"

Los que van y los que vuelven. — Radicalismo racional. — Tras un siglo de república. La crisis económica. — El radicalismo imperante en Francia. — Hacia la lucha final. — Los que esperan sentados.

Cuando los obreros republicanos de España van, los de los Estados Unidos ya están de vuelta.

Así vemos una multitud obrera apiñada en la Casa del Pueblo de Barcelona aceptar como jefe y ovacionar con entusiasmo, con la adhesión posterior de muchos trabajadores de toda España, á Lerroux, que se proclama radical gacetable, ó sea limitando sus aspiraciones hasta donde alcance la *Gaceta*, mientras los obreros yanquis sin trabajo, que lo son en la actualidad nada menos que el 34 por 100 de la población obrera de los Estados Unidos, reunidos en congreso por representación de sus delegados en San Luis de Missouri, sumidos en la miseria negra y aterrorizados ante el espectro del hambre, ellos que tantas riquezas han producido, acuerdan pedir al presidente de la República que el Estado les mantenga, como mantiene á los soldados en tiempo de paz, amenazando, si la petición no es aceptada, con un éxodo de trabajadores desocupados de toda la República hacia Washington.

Aunque la petición sea disparatada, la amenaza es grave, y el parangón merece ser meditado á fondo, sobre todo ahora que aún están frescas las esperanzas concebidas por los republicanos que tienen callos en las manos, y todavía resuenan los ecos vibrantes de los discursos de los banquetes y de los mítins en recuerdo del aborto de república que padeció y de que murió la monarquía amadecida.

Ser radical significa ante todo y sobre todo ser lógico, aceptar las consecuencias de un principio y de una aspiración racionales, sin atenuaciones ni componendas convencionales con errores é intereses dominantes.

Por ejemplo: radical, por ser perfectamente lógico, era Pi y Margall cuando en 1854 escribió en su gran libro *La Reacción y la Revolución* estas palabras que parecen de ayer y que fijan el mañana: «El lenguaje de la democracia, como el de los demás partidos, seamos francos, es aún hoy un galimatías, que no comprende nadie. Urge que se le defina y se le aclare... ¿Por qué, dejando la vieja tecnología y reservas, que nada significan, no hemos de decir ya resueltamente: *Nuestro principio es la soberanía absoluta del individuo; nuestro objeto final, la destrucción absoluta del poder, y su substitución por el contrato; nuestro medio, la descentralización y movilización continua de los poderes existentes?*» Pero, dando la pauta para futuros cambios de los políticos de oficio, es abandonar el radicalismo como un estorbo lo que hizo el mismo Pi y Margall, no sólo cuando estuvo en el poder, sino cuando para ser jefe político dijo en Zaragoza, poco después de la Restauración, que «no haría poco la República si garantizase la justa cifra de los salarios», y cuando escribió su Programa del Partido federal de 22 de junio de 1894, en que pone su radicalismo bajo el patrocinio del Estado, el acatamiento á la propiedad y la continuidad del salariado, todo lo cual niega la soberanía del individuo y dificulta cuando no imposibilita el objeto final que antes había proclamado.

No es, por tanto, ser radical proponerse como objeto, como dijo Lerroux el otro día, «una revolución que tenga su trascendencia en la *Gaceta* y en los gobiernos que el día de mañana el pueblo, por ministerio del sufragio universal, se dé á sí mismo». Y no necesito más prueba de mi afirmación que el acuerdo del congreso obrero citado, en una República que cuenta con más de un siglo de sufragio universal y donde hay millonarios, cien-millonarios y hasta mil-millonarios, y miles y miles de trabajadores que, por efecto del agiotaje de los *trust* ó compañías monopolizadoras y por la creciente aplicación de la mecánica á la producción, sufren la crisis actual del hambre. Mas si ese dato pareciera insuficiente á los trabajadores republicanos que por aceptar la jefatura de un político profesional se nie-

gan á trabajar por su propia emancipación y esperan que les emancipe la república, léanse estos telegramas que recorto de *El Progreso* y tienen un poder demostrativo insuperable:

«La crisis norteamericana»

»NUEVA YORK. — *La miseria causa grandes estragos en Boston, Chicago, San Luis, Nueva York y otras poblaciones de los Estados Unidos.*

»En la ciudad de Nueva York pasan de cien mil los obreros que carecen de trabajo.

»PARIS. — *Telegramas de Nueva York dicen que las compañías ferroviarias se proponen reducir los sueldos de sus empleados á partir del día 9 de marzo próximo, diciéndose que los sindicatos obreros se proponen resistir, pues la medida alcanza á 200.000 obreros.*

Hace más de medio siglo explicaba Pi y Margall en el libro antes nombrado la causa de ese fenómeno económico con una precisión científica digna de Reclus ó de Kropotkin. Léase: «Hoy, empujados por la ley de la fatalidad ó del progreso, hemos venido á parar á un desarrollo industrial que suscita á cada paso aterradoras y difíciles cuestiones. El pauperismo se extiende por todo el cuerpo social como una llaga cancerosa; nuestros mismos adelantos le fomentan. Experimentase constantemente baja en los salarios, al paso que la civilización aumenta las necesidades, y en ocasiones dadas los obreros piden á millares pan para sus hijos. ¿Cómo dárselo? Hoy no los podemos decir, como los antiguos consules de Roma: «Tomad la espada y conquistad el mundo.» Ni el mundo se dejaba conquistar, ni consentiría el obrero en trocar sus herramientas por la espada.»

Radical se llama el actual ministerio francés presidido por Clemenceau, del cual forman parte Briand, expropagandista de la huelga general, y Viviani, exsindicalista acérrimo, y, sin embargo, en Francia se persigue á los obreros por delito de opinión, á pesar del sufragio universal y de hallarse en la tercera república, sin contar que el individualismo capitalista hace las corrientes víctimas y teniendo en cuenta que Clemenceau, en su cinismo persecutorio, se ha proclamado el «primer *flac* (guindilla ó polizonte) de Francia». Téngase presente el republicano que, creyendo dirigir una alabanza á Lerroux, le proclamó el Clemenceau español.

La palabra radical ha perdido, pues, su significación verdadera para convertirse en la opuesta, para significar oportunista, posibilista, para tomar una interpretación política convencional, á semejanza de tantas otras de la terminología política que sirven para encubrir propósitos indeclarables y salvar las apariencias.

Entre tanto, en la República Modelo, donde la usurpación capitalista alcanza el estado álgido, la situación de los desheredados, de los jornaleros, de los sometidos al régimen de la acesión, es insostenible; ya no son unos cuantos hambrientos en una localidad y en determinada industria, á quienes cuatro civiles, gendarmes ó pinkertons y un cabo imponen el silencio de la muerte ó la muerte del silencio, sino que son grandes masas nacionales, que pronto serán internacionales, las privadas de medios de vida á causa del agio, de la superproducción y del progreso mecánico, y que, arrojando al rostro de la burguesía imperante la inobservada Declaración de los derechos del Hombre, proclaman su derecho á vivir.

Estamos, pues, en vísperas de que ese enorme desequilibrio social produzca el natural desbordamiento revolucionario, y de que el torrente nivelador pase sobre instituciones injustas y sobre hábiles programas, y, por efecto de la mayor aglomeración de causas, bien pudiera iniciarse el suceso en la República Modelo.

¿Quién sabe si para entonces los trabaja-

dores republicanos de la Casa del Pueblo de Barcelona, cuando su actual jefe haya olvidado sus recientes declaraciones, esperarán sentados todavía el decreto de su emancipación publicado en la *Gaceta*!

ANSELMO LORENZO

CRÓNICA

La Visión Roja

¡Aderable Visión Roja! En las horas amargas de mi vida luchadora, en los instantes supremos de mis desfallecimientos, en medio del abandono fatal que me rodea, tú eres, noble y amabilísima compañera, la gran triunfadora que me consuela y anima, la única consejera de mis actos y la sola é ideal estrella que guía los pasos de mi bohemia desentrenada. Y tu amor es una caricia cuyo soplo, de cálido y embriagador aliento, arrastra inevitablemente á la violencia.

Y es lógico que así suceda. Porque si desde que venimos al mundo sentimos en nuestro cuello la férrea mano del avariento Estado; si nuestra conciencia es oprimida por los tentáculos criminales del Capitalismo y la Religión; si vemos alzarse sobre nuestras cabezas la amenazadora espada del Militarismo; si nuestras protestas son contestadas á cantarazos; si á nuestras justas reivindicaciones se responde enviándonos á presidio; si á la petición enérgica de nuestros derechos se contesta con registros domiciliarios, consejos de guerra y fusilamientos, y á nuestra venganza con el patíbulo; si á todo se nos responde con la fuerza, ¿qué de particular tiene que, contagiados con el ejemplo, apelemos también nosotros á ella?

Por eso precisamente la roja visión de la violencia es la eterna pesadilla de los desheredados, de los miserables, de los que nada tienen ni poseen. Por eso también lo es de la burguesía que, temerosa de sus crímenes, tiembla azogada ante la firme decisión de la devastadora gleba. ¡Que tiemble! ¡Que tiemble y se hunda! Si nuestro destino es sucumbir en la lucha por nuestra vindicación, sucumbamos; pero que caiga antes la malita burguesía que nos explotó.

Si, es necesario que hagamos saber á todos esos que califican de abominables nuestros procedimientos de defensa y lucha, que no hay tal abominación y que, en último caso, no dejarían de ser copia exacta de los por ellos usados.

Aparto de que las interminables jornadas de trabajo, la enorme mezquindad de los salarios, los desprendimientos de tierras y las explosiones de *grisú* en las minas, forman verdadera legión de asesinatos.

Demostremosles su inutilidad, su estorbo para el desenvolvimiento activo de la vida humana; hagámosles ver lo que significan, lo que son: hojarasca amarillenta á la que el vendaval revolucionario hará girar en torbellinos.

Nosotros, entretanto, leamos, escribamos, eduquémonos, en una palabra. Y abrazando el ideal fuertemente, con pasión, lancemos un hurra á esa gran triunfadora visión roja que en las horas amargas de nuestra vida luchadora ejerce de amantísima compañera.

LUIS M. MOCOROA

Madrid, febrero 1908.

Razonemos

Otra nueva bomba ha estallado en la calle Corders, resultando tres mujeres heridas. El concepto que nos merecen estos cobardes atentados lo hemos expuesto ya en repetidas ocasiones, y en estas mismas columnas, en nuestros mítins anarquistas y en todas partes hemos rechazado con energía y con sinceridad las malévolas imputaciones de los que, con carencia de todo sentido común, han pretendido echar sobre los anarquistas ese espectro atómico conocido por «el terrorismo barcelonés». No tratamos con estas líneas de vindicarnos de nada, porque no necesitamos vindicación alguna. Fuertes con nuestra conciencia, porque nos presta fortaleza el ideal que amamos, nos sonreímos ante el peligro autoritario y no hacen mella en nuestro organismo los zarpasos innobles de nuestros enemigos; tenemos serenidad suficiente para esperar la represión que anuncian todos los organismos reaccionarios, pues conociendo nuestras convicciones sabemos perfectamente que, con represión ó sin ella, seremos los mismos de siempre: adversarios francos y decididos de un régimen social injusto y tiránico, al que combatiremos siempre, donde quiera que nos encontremos. Ya saben los *carriñosos* gobernantes que el pensamiento es cosmopolita y que no hay cadenas suficientes para ahorrer la conciencia anarquista.

Dicho esto con lealtad, sin que en la expresión de los conceptos entre para nada la jactancia, preguntamos: si la opinión pública en España, es decir, la opinión liberal, no la que frecuenta los conventos y las sacristías, y particularmente la de Barcelona—puesto que ésta con más conocimiento de causa sigue con atención

todo el proceso evolucionista de los atentados—se ve perfectamente que éstos no son, no pueden ser obra de anarquistas, ¿qué interés tienen los reaccionarios, el gobierno, el propio Sr. Ossorio y Gallardo, gobernador civil de Barcelona—preguntamos,—para desviar á la opinión de tal creencia con repetidas manifestaciones de que hay que reprimir fuertemente nuestra propaganda y de que hay que tomar medidas represivas contra nosotros? ¿Qué misterio envuelve tal conducta? Si los atentados dinamiteros sirven de pretexto para perseguir las ideas de progreso y libertad, ¿quiénes son los mayores enemigos de esta libertad y este progreso? ¿A quién aprovechan las tinieblas? ¿A quiénes aprovechan las bombas?

¿Por qué la reacción induce al gobierno á perseguirnos, y por qué éste—de significación marcadamente clerical—prepara leyes represivas?

En el proceso incoado contra el asqueroso Rull, ¿hay algún procesado anarquista?

¿No se han registrado todos nuestros domicilios? ¿no se ha llevado á la cárcel á un considerable número de compañeros nuestros, por anarquistas, no por dinamiteros? Los que estamos en la calle, ¿no llevamos constantemente un policía detrás que vigila todos nuestros actos? Entonces, ¿qué medidas son esas que hay que tomar, señor Ossorio y Gallardo?

¡Ah, sí lo comprendemos perfectamente; es que estorba nuestra propaganda; es que para la más fácil digestión de la burguesía barcelonesa necesitase limpiar la ciudad de sospechosos; es que la estúpida imbecilidad del siglo xx, ahíta de goces, de riquezas y de mando, necesita víctimas proletarias, como aquella otra imbecilidad romana quería esclavos para el sacrificio y para la muerte.

Y he aquí por qué el gobernador de Barcelona quiere leyes represivas y convertido en un Narvaez en miniatura ha cantado á «los chicos de la prensa» las *excelencias* del proceso de Montjuich...

¡Ah, sí Montjuich... Nos lo sabemos de memoria... ¿Después de los tormentos inquisitoriales del célebre castillo, se encontró al autor de la bomba de Cambios Nuevos, señor Ossorio y Gallardo? ¿De qué sirvió entonces la feroz represión?

Nuestras ideas se propagaron entonces con más actividad, con más calor, con más vehemencia, y no fueron á fines precisamente las que vinieron del extranjero para España.

Está tiense las razones expuestas... que nosotros aguardamos tranquilos y serenos el curso de los acontecimientos.

¡Somos fuertes, porque no nos remuerde la conciencia...

Mitins de protesta

El pasado viernes celebróse en Tarrasa un importante mitin organizado por el grupo «Nueva Semilla» de dicha ciudad, á cuyo acto asistieron T. Claramunt y los compañeros Castellote y Sola.

Los entusiastas jóvenes que componen el indicado grupo secundaron con decisión la iniciativa de los compañeros del Centro de Estudios Sociales, de *Tramontana* y de *Tierra y Libertad*, y como todo lo que se confía al entusiasmo, á la convicción y á la juventud resulta bien hecho por todos conceptos, el mitin fué un gran éxito, no sólo por la numerosa concurrencia que invadía el local, entre la que se contaba buen número de políticos y burgueses, sino también por la atención y el silencio que los espectadores observaron durante el acto.

Nuestros compañeros atacaron con firmeza los atropellos que las autoridades de Barcelona cometen con los trabajadores y demostraron cumplidamente que las bombas que á diario explotan en las calles de esta ciudad tienen un marcado matiz reaccionario y una orientación canallesca bien significada. Fustigóse también con energía al pueblo inconsciente, que adormecido en el redil político por el opio que le administra su jefe y su ídolo, no se preocupa gran cosa de tales atropellos, antes bien es cómplice con su indiferencia de que se repitan sin cesar contra sus hermanos de trabajo y de explotación.

Felicitemos al grupo «Nueva Semilla» y á los trabajadores de Tarrasa por el apoyo moral prestado á las víctimas del odio autoritario en Barcelona.

Nuestro buen compañero Juan Quintana, de Palafrugell, nos escribió indicándonos la celebración de mítins, con igual objeto, en Calonge, San Feliu de Guixols, Palamós y Palafrugell. A la hora de escribir estas líneas no hemos recibido la reseña de dichos actos. Ya nos ocuparemos de ellos en nuestro próximo número.

¡Adelante, camaradas!

La solidaridad entre los explotados alienta á las víctimas y abate á los enemigos del pueblo. ¡Siempre adelante por la Libertad y por la Vida!